

El Obrero

Número suelto, 15 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase a Agustín Ro-
ca y la de Administración a Jaime Matas, el cual para todos
los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración
todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del
día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devolver
los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo)

AÑO XXV

NUM. 1.175

Palma de Mallorca 17 de Octubre 1924

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma, 0'50 ptas. al mes.—Fuera
de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En pa-
quetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15

APARECE LOS VIERNES

Órgano de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Baleares

Más sobre el accidente ocurrido en la fábrica del Sr. Ribas

La semana pasada nos ocupábamos en estas columnas del accidente ocurrido en la fábrica del Sr. Ribas del que fué víctima la niña de 12 años María Horrach, dejando la primera falange del dedo medio de la mano derecha en el engranaje de una máquina; accidente que según nuestras noticias fué en principio ocultado por el Sr. Ribas a las autoridades gubernativas y al que se trató de quitar toda la importancia que se pudo para que no llegase a conocimiento del Inspector del Trabajo y, tratándose de una niña menor de edad, no se le exigiese toda la responsabilidad que para estos casos señalan las leyes. De ahí que la niña no fuese llevada a curar en la Casa de Socorros y en cambio la llevaran, contra lo que previene la ley de Accidentes del Trabajo, a un médico particular que tiene su domicilio a mayor distancia de la fábrica que no lo está aquella, todo con el especulativo fin, sin duda, de que la prensa no se hiciera eco del asunto y lo descubriera a quienes podían exigir las mentadas responsabilidades. Por lo visto no contaba el Sr. Ribas con EL OBRERO BALEAR que se dió cuenta del hecho y sobre el que cantó y seguirá cantando claro, en éste y en cuantos casos ocurran de igual índole que afecten a los trabajadores.

Debido seguramente a nuestra denuncia sabemos que el Inspector del Trabajo Sr. Sancho ha tomado cartas en el asunto y se propone, según tenemos entendido, hacer por su parte todo lo que el caso requiera dentro lo que es de su incumbencia para la depuración de responsabilidades. Quisiéramos poder aplaudir la gestión del señor Sancho en la seguridad que lo haríamos con más gusto que cuando nos vemos precisados a censurarla.

Dentro de nuestro saber y entender y para conocimiento de la familia de la niña accidentada y de la clase obrera en general, como también para vergüenza del propio Sr. Ribas y de los patronos que como él infringen las leyes obreras sin escrúpulos ni miramientos humanos de ninguna especie, vamos a señalar aquí, con respecto al accidente que nos ocupa, las responsabilidades exigibles al patrono y de las cuales trata de zafarse con habilidades de sapo capitalista y pláticas marceantes.

La niña María Horrach cobraba por su trabajo en la fábrica del Sr. Ribas la cantidad de 7 pesetas a la semana y si había alguna fiesta le era descontada la parte proporcional a dicha cantidad; como se ve, la niña iba a jornal, no por semanas, siendo por consiguiente su salario de una peseta con diez y siete céntimos por día de DIEZ horas de trabajo. La ley previene que la indemniza-

ción por incapacidad profesional determinada por accidente de trabajo la satisfará el patrono en razón a las tres cuartas partes del jornal diario que ganase la víctima, no pudiendo ser éste, a los efectos de dicha ley, menor de dos pesetas y no pudiendo sufrir descuento alguno por los días festivos. Por consiguiente, el Sr. Ribas tiene la obligación de pagar a la niña María Horrach, todo el tiempo que dure la dolencia del accidente, siete jornales por semana en vez de seis y tomando como tipo de jornal no 1'17 pesetas que cobraba la niña antes de ocurrir el accidente, sino 2 pesetas por lo menos, como base mínima, si bien en el caso presente corresponde de mayor cuantía por las circunstancias de que está rodeado, según veremos.

Por de pronto, pues, sin tener en cuenta ninguna circunstancia extraordinaria de las que concurren al caso que nos ocupa la indemnización semanal de la accidentada no puede bajar bajo ningún concepto de la cantidad de 10'50 pesetas o sean 1'50 por día, que vienen a ser las tres cuartas partes que determina la ley.

Pero aquí ocurre un caso extraordinario en virtud del cual y dando a la ley una interpretación racional y lógica esta indemnización semanal debe ser aumentada casi en un 100 por 100 por las razones legales que vamos a exponer.

Resulta que la niña María Horrach, por su edad el patrono no la podía obligar a trabajar más de 6 horas al día y en cambio se la hacían trabajar 10. Su jornada legal era pues de seis horas y por consiguiente las cuatro restantes deben ser consideradas como extraordinarias, motivo por el cual su valor aumenta en un 50 por 100 para el personal femenino, caso que está previsto en el párrafo 3.º del artículo 6.º de la R. O. de 15 de Enero de 1920 referente a las normas de aplicación al régimen de la jornada de trabajo. El valor total de estas cuatro horas extraordinarias por día debe añadirse pues al de las seis que forman la jornada legal de la niña que, como ya hemos visto, no puede ser menor de 2 pesetas. El artículo 9 del reglamento para la aplicación de la nueva ley de Accidentes del Trabajo dice bien claro que *las horas extraordinarias se considerarán remunerables conforme a lo que determinen las disposiciones vigentes en relación con lo que se dispone en el párrafo 2.º del artículo 10 de la ley.*

Las disposiciones vigentes que al caso se refieren son: Ley de 13 de Mayo de 1900 regulando la jornada a 6 horas a las mayores de diez años y menores de 14, real orden de 15 de Enero ya citada fijando el 50 por 100 de aumento en las horas extraordinarias del

personal femenino y las que se contraen en la misma ley y reglamento sobre accidentes del trabajo.

Así resulta pues que el tipo de jornal base de la indemnización a la niña Horrach por el accidente sufrido corresponde ser el siguiente: Por 6 horas de jornada legal 2 pesetas; por 4 horas extraordinarias con aumento de un 50 por 100 sobre las ordinarias 1'98. Total 3'98 pesetas el jornal, correspondiendo indemnizar a la niña en tres cuartas partes del mismo, o sea con la cantidad diaria, mientras no se halle en disposición de trabajar, de 2'97 pesetas, o un total por semana de 20'80 pesetas.

Sin embargo sabemos que el señor Ribas ha pagado la primera semana del accidente a razón de 7 pesetas por los siete días, y aún ha querido dar a entender que hacía una obra de misericordia, cuando en realidad ha pagado de menos a la niña 13 pesetas con ochenta céntimos que, claro está, tendrá que escupirlas si la madre de aquella no es tonta.

Además de la indemnización dicha, cuando la niña se halle restablecida el Sr. Ribas habrá de pagarle, porque así lo marca la ley, el 9 por 100 de un año de salario a razón de las 3'98 pesetas

por día, o sea la suma de 130 pesetas aproximadamente. Esto si su familia no se deja engañar por el patrono y reclama todo lo que le pertenece, pues el caso está previsto en el artículo 96 del citado reglamento sobre accidentes.

Además de lo dicho el Sr. Ribas ha incurrido en las penalidades siguientes, que nosotros se las haríamos purgar de buena gana si fuésemos el Inspector del Trabajo:

Por haber obstruccionado la Inspección del Trabajo ocultando a la misma parte del personal obrero (entre él la niña accidentada), en la última visita que el Sr. Sancho hizo a la fábrica, 250 pesetas de multa conforme determina el artículo 76 del referido reglamento. Por no haber dado cuenta a la Autoridad gubernativa del accidente ocurrido dentro el plazo que señala la ley, otra multa de 100 pesetas conforme a lo dispuesto en los artículos 14 y 78 del repetido reglamento, y otra multa de 100 pesetas por haber infringido la ley que regula y protege el trabajo de los niños.

Así el Sr. Ribas estaría más en cuidado en ponerse por montera las leyes que favorecen a la clase obrera. Y por hoy nada más.

L. B.

El Socialismo en el extranjero

LA CRISIS INGLESA

A los diez meses de ocupar el Poder el Gobierno laborista ha presentado al rey Jorge la dimisión, ante una votación adversa en la Cámara de los Comunes.

Esa crisis no ha sorprendido a nadie, se consideraba inevitable desde hacía algunas semanas.

Al aceptar MacDonald el Poder declaró que no contando el gobierno laborista con una mayoría parlamentaria no plantearía la crisis ante cualquiera votación adversa. Solamente cuando le faltase la confianza de la Cámara en cuestiones que el laborismo considerase esenciales o que afectasen a la dignidad del Gobierno, abandonaría inmediatamente el Poder.

Dos asuntos de esa índole debían plantearse en el Parlamento: el incidente del comunista Campbell y la aprobación del tratado anglo-ruso. Una proposición de los liberales intrigosa y poca seria ha sido la determinante de la crisis. Es de lamentar que haya sido el partido liberal el que haya ocasionado la crisis. El asunto Campbell y la aprobación del tratado anglo-ruso forzosamente habían de merecer la conformidad de todo buen liberal ya que en el fondo de esos dos asuntos se debatía un problema de libertad. Pero también en Inglaterra medra la sucia política y cuando se carece de ideales se apela a la intriga y a la calumnia para triunfar. Tal es el caso de Lloyd-George, una de las grandes figuras de la gran guerra, a quien el declinar progresivo de sus fuerzas, ha hecho per-

der, al parecer, la cualidad en él predominante: su gran alteza de miras.

Todos los que leíamos con íntimo deleite sus grandes discursos contra Alemania no podemos menos de deplorar que ese mismo hombre haya podido decir en uno de sus últimos discursos estupideces que más bien parecen de D. Torcuato que de George. Véase la muestra. «Los mismos matones extremistas que obligaron al Gobierno a concertar el tratado con el Soviet le obligaron también a retirar la acusación contra el periodista comunista. ¿Va el pueblo de Inglaterra a nombrar un gobierno que se deja imponer su criterio por una cuadrilla de matones?»

En vez de ofrecer a los electores un programa lleno de esencias liberales, el jefe liberal se entretiene en difamar a los laboristas como cualquier político vulgar de pueblo. En el pecado llevará la penitencia. El ambiente electoral no es nada favorable en este momento a los liberales. En cambio reina entusiasmo indescriptible entre los laboristas y el pueblo de Londres ante las próximas elecciones.

Al levantarse la sesión de la Cámara, después de haber sido derrotado el Gabinete, los diputados laboristas entonaron la Internacional y al salir de Palacio el primer ministro dimisionario fué aclamado por la muchedumbre. Ese entusiasmo es precursor del triunfo que obtendrá el laborismo en las próximas elecciones. Y es que el pueblo desea la paz y el único partido que puede instaurarla en el mundo es el partido socialista. Al ocupar el poder los laboristas las relaciones franco-inglesas preocupaban seriamente a todos los Gobiernos de Europa. La discrepancia entre Lloyd-George y

Poincaré no podía ser más profunda. Al caer Mac-Donald las relaciones franco-inglesas no pueden ser más amistosas. Mac-Donald y Herriot han vivido alentados por un mismo espíritu de paz. Y obra de ambos habrá sido el protocolo de Ginebra y el llevar a la práctica el plan Dawes que es lo único serio que se habrá hecho hasta ahora en favor de la paz.

A los 60 años de fundada la primera Internacional que había de llevar el desorden y la anarquía en todos los países, el único partido que puede desplegar ante el mundo la bandera de la paz, es el partido socialista. Bien vale la pena que dediquemos a ese partido todos nuestros amores y esperanzas.—J.

Anatole France ha muerto

Ha muerto en la ciudad de Tours el gran escritor de mundial nombradía y de bondadoso corazón Anatole France.

Su muerte ha producido honda emoción en el mundo de las letras, pues France era leído y admirado con profundo respeto por los intelectuales de todas las ideas.

La clase obrera universal también se ha conmovido y está de luto con la muerte de este gran hombre guía espiritual de la humanidad. Socialista de toda su vida, France puso al servicio de los oprimidos, que es la causa de la justicia, toda su portentosa inteligencia y la bondad excelsa de su corazón. Todas sus obras, aparte su valor literario, están saturadas de sentimiento socialista.

EL OBRERO BALEAR se une con respeto profundo al dolor que en la Humanidad toda ha producido la muerte de Anatole France, muerte material nada más, porque la vida fecunda de su espíritu quedará en sus obras y le harán vivir eternamente dando vida a los demás.

DE NUESTROS COLABORADORES

Las libertades públicas

Son cosa vieja en el suelo hispano, aunque a veces, como ahora, hayan estado en crisis.

Desde la rota del Guadalete en los campos de Jerez por las huestes árabes de Tarik y Muza, donde fueron vencidos los Godos con su rey fugitivo o muerto, las libertades públicas se abren paso por todas partes con la mayor facilidad, porque vienen de arriba abajo, y no por la presión de los de abajo como ocurre en los tiempos modernos. Y son los árabes los que dan el ejemplo, apesar de lo intransigente de su Código Civil y religioso el Corán, que prohíbe toda innovación.

Tan liberales fueron las leyes de los árabes, que muchísimos españoles prefirieron quedarse en la casa de sus mayores, y no huir al extranjero o refugiarse al abrigo de las posiciones naturales de los Pirineos o de Asturias. Da una idea de la libertad de aquellos tiempos el respeto a la religión y a las iglesias. Los cristianos no eran molestados por los árabes en sus costumbres ni en los ejercicios de su culto.

Empieza la reconquista y vemos a los reyes de León y de Asturias, como se desprenden de una parte de su poder con las donaciones de territorios, rentas, derechos y jurisdicciones que cedían a magnates y obispos por recompensas de servicios recibidos. Evidente que esto no era más que el reparto de privilegios a caudillos de la guerra, que no alcanzaban al elemento popular. Pero esta conducta de los reyes era forzada por las circunstancias,

por las condiciones y por las necesidades de la época, a la cual nadie puede sustraerse por enorme que sea su poder.

Con ese reparto de tierras, de privilegios, de jurisdicciones, de autoridad, crearon los reyes una imponente aristocracia, de la cual resultaban casi prisioneros, y contra cuyo poder tuvieron que luchar a sangre y fuego, apoyados en el elemento popular.

De ahí que cuando la Conquista llegó a Castilla, sus reyes concedieran a los ciudadanos el derecho de elegir sus Ayuntamientos, Concejos o Comunidades y nombrar jueces para la Administración de justicia, con apelación al rey.

Para evitar abusos contra el estado llano, se legisló que los nobles no podían adquirir propiedad raíz dentro de los términos municipales, ni podían levantar castillos ni palacios. Las Cartas forales y Cartas pueblas le dieron gran influjo al elemento popular. Los siervos podían abandonar al señor, con la pérdida únicamente de una parte de sus bienes. De ahí que alcanzaran su gran Autonomía las municipalidades, considerados como pequeños estados o especie de república.

En ellas se formó la burguesía. Por eso han dicho nuestros maestros que en la Edad Media servía de contrapeso entre el feudalismo y las monarquías absolutas.

Inutilizada y destituida la nobleza de todas sus prerrogativas, el poder absoluto se concentró en el Cetro de los reyes. Pero quedaba el elemento popular con cierta influencia y una fuerza siempre creciente. Por eso emprendieron los reyes la tarea de matar las libertades públicas, la Autonomía de los municipios y los fueros de los pueblos. En ello se distinguió bastante Felipe II. No obstante, hubieron de renunciar a una parte de las prerrogativas de su poder absoluto y firmar la Constitución.

Es innegable que la ley fatal, inevitable de la evolución, ayudaba a la nobleza a la conquista del imponente poder que adquirió. Las mismas circunstancias y condiciones evolutivas estuvieron de parte de los reyes absolutos para vencer a la nobleza. Y el mismo apoyo le prestó la evolución a la burguesía para implantar su sistema económico en el mundo que se dió el predominio político.

Ahora es al proletariado a quien empuja la evolución a transformar el régimen capitalista en socialista. Pero reyes, nobleza, clero y capitalismo forman el bloque para que nada se transforme.

Cruenta fué la lucha de los reyes contra los feudales. Cruenta la sostenida por la burguesía contra la nobleza, el clero y el poder absoluto de los reyes.

¿Qué carácter tendrá la que sostenga el proletariado contra el capitalismo.

Por lo pronto vemos suprimir en algunos países las libertades públicas o hacer escarnio de ellas como en Italia; vemos como se arman a la mitad de los habitantes de ciertos países para que aplasten a la otra mitad.

En España, aparte de la época de Fernando VII, jamás hubo menos libertades públicas que ahora.

J. B.

Los productos que el obrero crea a cuatro, por ejemplo, al consumirlos ha de pagarlos a cinco o a seis: es explotado como productor, pagándole menos de lo que vale su trabajo, como consumidor, obligándole a pagar más del valor de los objetos que compra; como habitante, porque aunque llegue a pagar en forma de alquiler diez veces el valor de su morada, nunca llega a ser suya, de tal manera que el obrero vive siempre en déficit, a crédito y en pobreza constante.

Rusia aplasta a Georgia. Los periódicos cuentan todos los días hechos feroces cometidos por el ejército rojo con las poblaciones georgianas. Es la guerra. Una guerra tan cruel como desigual y odiosa.

¿Por qué aplasta Rusia, la Rusia bolchevique, a Georgia? ¿Qué razón hay para esta lucha terrible?

Georgia quiere ser independiente. Lo era ya. No está conforme con los métodos comunistas. Anhela su libertad. Cree tener derecho a darse el régimen que mejor cuadre a sus sentimientos, a sus intereses y, sobre todo, a su dignidad. No quiere aguantar ningún yugo, aunque éste se adorne con barniz revolucionario. ¿Hace bien Georgia? A juicio nuestro, sí. Lo primero para un pueblo, como para los individuos, debe ser la libertad. Que nada degradado ni envilece tanto como la esclavitud. De nuestra misma opinión serán cuantos nos hayan enagenado el sentido de la independencia y perdido la facultad de pensar con rectitud y con honradez desde el punto de vista del verdadero derecho de los hombres y de los pueblos. Pero los bolcheviques no entienden de eso. «Libertad, ¿para qué?» A la Rusia soviética le conviene mantener sometida a Georgia. Y, como le conviene, se cree con derecho a someterla por el hierro y el fuego. Esta es la moral comunista. El derecho llega hasta donde la conveniencia y lo hace la fuerza. Como en las cavernas, ¿en qué se diferencia esa moral de la de los peores tiranos? ¿Qué civilización cabe con la efectividad de tales principios? ¿Se imagina nada más salvaje y criminoso? El Kaiser, proclamando la ley de la necesidad para justificar la invasión de Bélgica, resulta menos odioso que el Gobierno de los soviets en este caso. Porque el ex emperador de Alemania, como casi todos los autócratas, se consideraba un delegado de Dios, y los que atropellan a Georgia, pretenden representar la revolución proletaria y socialista. Y ya se sabe cuánta es la diferencia moral entre Dios y la revolución.

Eso hace más abominable la conducta de Rusia. La revolución no puede nunca convertirse en instrumento de tiranía. Su misión es libertar, no oprimir; aumentar el derecho, y no destruir el derecho; hacer felices a los pueblos, no echar la desgracia sobre los pueblos. Tiranizar a los hombres y a los pueblos en nombre de la revolución, es deshonorar a ésta y facilitar toda clase de reacciones violentas en los oprimidos, que triunfan siempre cuando, como ocurre a los georgianos, les anima un fuerte sentimiento de libertad y de justicia.

El bolchevismo había cometido ya muchas brutalidades de poder. Por ello se había malquistado con la conciencia liberal del mundo. El crimen que realiza ahora con la débil e infeliz Georgia, por el desprecio que revela de los más altos valores civiles—las conquistas más esenciales de la revolución precisamente—, acabará por hacerlo odioso y repulsivo ante esa misma conciencia liberal, contra la que ninguna potencia es capaz de perdurar.

Georgia puede ser, debe ser la sepultura del comunismo ruso, que no es la revolución rusa, pero que, con sus abusos de fuerza y sus atropellos constantes al derecho, desacredita y hunde a la revolución rusa y dificulta los legítimos avances del proletariado universal.

Este periódico se halla en venta en los Kioscos de la Plaza del Ras-trillo, del Olivar y de San Antonio.

LA GUERRA

En Madrid ha celebrado la Agrupación Socialista un mitin de protesta contra la guerra. Corresponde su organización a la campaña internacional contra la guerra, iniciada por las Internacionales de Amsterdam y de Londres.

Todos debemos contribuir con nuestro modesto grano de arena a combatir ese gran mal que se llama «la guerra», odiado de las madres que pierden a sus hijos, y de todos los espíritus justos y nobles. Nunca guerra alguna ha sido útil y beneficiosa a un pueblo. Las guerras han sido siempre el azote de la Humanidad, y tras la danza de la guerra, tan sólo han quedado como despojos de valor los restos de las víctimas, la desolación en los campos y el dolor en los hogares. La guerra es una manifestación cruenta de los bajos instintos del hombre, no menos bajos por el grado que posean de cultura, que a veces los pueblos más civilizados, pero menos democráticos, fueron los que originaron las grandes catástrofes. Los hombres de buena voluntad, los hombres verdaderos se han colocado siempre en contra de la guerra.

«El Socialista» de Madrid publica un artículo de José Chueca, del que son estos vibrantes párrafos:

«La guerra es la guerra. La guerra y el humanitarismo son incompatibles. La guerra es barbarie y crueldad. Y más aún actualmente que en la antigüedad. Porque el arte de matar se ha convertido en fría ciencia. Y este salvajismo científico ha hecho de la guerra una cosa terrible, espantosa, infernal. El dirigible y el aeroplano, el submarino y el mortero de 42 o 50, las ametralladoras y los gases asfixiantes, los cañones de colossal alcance y los explosivos de tremenda potencia, lo destruyen todo y por todas partes siembran la ruina, el terror, el dolor y la muerte...»

Y estos:

«El horror a la guerra, el miedo a la guerra se ha extendido mucho entre los hombres. A ninguna nación ni a ninguna clase social conviene. Sólo unos pocos desalmados pueden desealarla para comerciar con ella. La inmensa mayoría, casi todos los seres humanos, la execran. Si hay guerras es contra la voluntad de la mayor parte de los hombres...»

Es esta una tremenda verdad. Sólo unos desalmados, como dice el articulista, pueden defender y desear la guerra, para comerciar y negociar con ella, que es comerciar con el luto de muchas familias, el dolor de muchos hombres, el bienestar de algunos pueblos. La guerra ha sido siempre combatida y consagrada, por hombres de sentimientos, que han visto en la misma la peor plaga que pueda pesar sobre la humana existencia. Contra ella luchó Tolstói, luchó Hugo, luchó Cristo, que la paz predicó y luchan hoy muchos hombres como Enrique Barbusse, como Baltasar Champ-saur, que han escrito obras combatiendo el odio entre los hombres. Nosotros no podemos retraernos en esta lucha por la paz, por la verdad, por el bien de la Humanidad. Tenemos ese deber y estamos en el caso de cumplirlo.

«El arte de matar se ha convertido en fría ciencia» Terrible verdad, innegable, indestructible. No ya los bárbaros del plomo y la lanza, no ya los del instinto bélico, no ya los profesionales de la guerra, los que en todo ven la punta de la espada como salvación, los que no poseen otra aspiración que la de hacerse

héroes destruyendo pueblos, no ya esos individuos solos buscan y quieren la guerra. Les ayudan y apoyan los científicos que inventan el mejor cañón, la mejor metralla, el mejor mortero. La ciencia del brazo de la barbarie, del brazo del mal. ¿Y al bien, quién sigue? ¿Y a la paz, qué escolta? ¿Y a la verdad, quién apoya? El sentimiento de los hombres de corazón y de ideal, el sacrificio de quienes sufren persecución y martirio por predicar la armonía entre los hombres, la tranquilidad de los pueblos, la desaparición del espíritu guerrero que deslumbra a los fuertes y obsesiona a quienes comercian con la guerra.

«Si hay guerra en contra la voluntad de la mayor parte de los hombres»—dice Chueca—Claro, que es contra la mayoría de los hombres, porque los hombres no aman la guerra, y menos aún cuando los intereses que se defienden son o corresponden a una clase, que permanece alejada de la contienda. Y menos aún cuando la guerra carece de ambiente, de ideal, cuando es contra el sentir del pueblo, que no ve la contienda con buenos ojos; porque carece de fundamento y de razón. Nunca Caín debió haber dado muerte a Abel, y este principio de razón abre los ojos a multitud de seres que no quieren la guerra.

«Como vamos a quererla sólo unos desalmados»—ha dicho el articulista—pueden desealarla para comerciar con ella.

He ahí, lector, una gran verdad, que por sí sola combate a la guerra y a sus propagadores.

No queremos la guerra, que se sepa, que se sepa...

Juan Sosa Suárez

El General Calles en París

Es bien conocida en Europa la personalidad del General Calles, Presidente electo de la República de Méjico. El General Calles ha realizado una intensa labor social en su país, y ha recogido en su programa los anhelos del pueblo trabajador de Méjico. Antes de ocupar el cargo para que fué elegido quiso estudiar el programa social de diversos países de Europa.

En Berlín, fué acogido con viva simpatía y Francia le ha dispensado un recibimiento cordial. El primer ministro francés, M. Henriot, ha dado en su honor un banquete en el Ministerio de Negocios Extranjeros al que asistieron significadas personalidades y la Municipalidad de París, le ha recibido con todo género de honores. El General Nollet, Ministro de la Guerra, asistió en nombre del Gobierno y entre las personalidades que tomaron parte en el acto, estaban representados todos los sectores de la vida francesa. El Presidente de la Municipalidad pronunció un discurso de salutación al Prefecto del Sena después de estudiar la obra realizada por el General Calles, dijo que Méjico tiene un gran porvenir porque ha salido robustecido de sus últimas conmociones políticas.

El acto fué muy cordial.

Notas internacionales

Jaurés al Panteón

Ya ha sido fijada definitivamente la fecha en que ha de verificarse la ceremonia oficial de trasladar al Panteón de hombres ilustres los restos de nuestro admirado camarada Juan Jaurés.

Dicho acto se celebrará el día 23 del próximo noviembre.

Las fuerzas de la Internacional Litográfica

Se ha publicado la Memoria de la Internacional Litográfica, donde se hace constar las fuerzas que posee.

Al finalizar 1923, contaba con 44.588 miembros, distribuidos en 21 países, contra 44.109 que contaba en 1922.

Ultimamente han ingresado España, con 389 afiliados, y Polonia con 400.

Los empleados de Comunicaciones

Se ha reunido en Viena el Congreso de los empleados de Comunicaciones. Han asistido 60 delegados de 24 naciones europeas y 2 extracuropeas, con un total de medio millón de afiliados.

Por primera vez estaba representada la organización americana. El Congreso se ha pronunciado por el derecho de control de los empleados y ha protestado contra toda tentativa de desnacionalización de los servicios públicos; otras soluciones piden el perfeccionamiento de la Sociedad de Naciones y de la Oficina Internacional del Trabajo, y se proponen ayudar internacionalmente a todas

las Sociedades que favorezcan la jornada de ocho horas.

Una proposición de admitir en la Internacional a los rusos fué rechazada por gran mayoría.

Fueron reelegidos el Comité Ejecutivo y el secretario.

El triunfo de los socialistas en Suecia

El resultado de las elecciones suecas para la nueva constitución de la segunda Cámara, que ha sido un triunfo positivo para nuestro Partido.

He aquí el número de sufragios alcanzados ahora en relación con los obtenidos en las elecciones de 1921, que formaron la Cámara anterior.

	1921	1924
SOCIALISTAS	636.444	717.464
Conservadores	437.920	449.099
Agrarios	188.456	186.024
Liberales	;	65.700
Antialcoólicos	;	227.572
Comunistas	107.416	78.500

De estos datos comparativos resulta que el Partido Socialista ha ganado en estas elecciones 81.020 votos (es el partido que mayores progresos ha obtenido); los conservadores aumentan 11.179; los agrarios pierden 2.432, y los comunistas han perdido 28.500, es decir, que han sufrido la más completa ferrea.

Los socialistas hemos obtenido 104 actas de los 230 puestos de que consta la Cámara, mientras que los comunistas sólo han alcanzado cinco.

Congreso sindical suizo

Se ha celebrado en Sausina el Congreso sindical suizo. De la Memoria del

La primera bandera de la Internacional, al proletariado austriaco

Celebración del LX aniversario.—Mítin de cien mil personas.—El alcalde de Viena y los representantes de Londres y Amsterdam.—Augurio de Otto Bauer.

La capital de la República austriaca fué nuevamente teatro de una grandiosa manifestación socialista, en que Viena celebraba el LX aniversario de la fundación de la Internacional Socialista con un día de música y fiesta. La grande Arena de la Hohe Warte se vió invadida desde las siete de la mañana por enormes grupos de obreros, que tenían no encontrar puesto para el mítin que había de comenzar tres horas después. El anfiteatro y las tribunas de la inmensa Arena, repletos de gente, recordaba al coliseo romano, con la diferencia de que aquí cada uno se sentía gladiador triunfante de un ideal generoso, dispuesto a gritar: «¡Salve, o Socialismus, morituri te salutant!».

Dentro del local somos más de cien mil. ¿Cuántos han quedado fuera? ¿Cuántas son las banderas rojas? ¿Cuántos los clavetes que se ostentan? ¿Cuántos los corazones que vibran junto a nosotros? Parecemos un inmenso ejército dominado por el amor y la justicia. La milicia socialista, uniformada, es la encargada de guardar el orden, sin armas ni severidad alguna. Basta un movimiento, una indicación con la mano, una palabra, para que los compañeros obedezcan. De todos los pechos pende la medalla conmemorativa de bronce, que

en el anverso tiene la inscripción «Sesenta años de Internacional: 1864-1924», y en el reverso hay dos manos que aprietan un martillo, circundadas con las palabras «Inauguración de la bandera. Viena, 21 de septiembre de 1924.»

Es la bandera de la Internacional acordada y ofrecida después de aquella inolvidable Demostración celebrada el día 5 de junio último bajo una lluvia torrencial, y en la que durante tres horas el proletariado vienés desfiló ante los representantes obreros de todo el mundo. Manifestación a la que asistieron los camaradas Largo Caballero, Fabra Ribas y Saborit, que os habrán hablado ya de la importancia y significación de aquel esfuerzo admirable.

* *

A las diez en punto de la mañana, la orquesta de la Opera entona los acordes de la «Fanfarria festiva», de Ricardo Strauss. Los tres mil gimnastas de los círculos deportivos obreros hacen bonitos ejercicios.

Después aparece en la tribuna el alcalde de Viena, compañero Carlos Seitz, que dice: «La Internacional vino al mundo en la mitad del pasado siglo como consecuencia del más profundo espíritu del Socialismo, y dicho organismo nació para crecer, pero no para envejecer, ni para morir, ni para desaparecer. ¡No! Así como Minerva, la diosa griega de la Sabiduría, surgió de la cabeza de Zeus para vivir eternamente joven, así vive la Internacional, símbolo también de la sabiduría, del porvenir y de la eterna potencialidad juvenil del proletariado. ¡Ella fué, ella es y ella será eterna!»

Seguidamente hacen uso de la palabra Sassenbach, por Alemania, ya Mertens, por Bélgica, quienes evocan la jornada del 5 de junio, asegurando que los trabajadores de todos los países se sienten hoy más cerca entre sí que lo estaban antes de 1914 y están orgullosos

de poder asistir a esta celebración y ofrecer, en nombre de la Internacional Sindical de Amsterdam y de la Socialista de Londres, esta bandera roja.

Francisco Domss, presidente de la Confederación del Trabajo austriaca, entidad que acaba de sostener brillantemente la lucha en favor de los metalúrgicos, se asocia también al acto.

Después se entona el himno al Trabajo y la obertura de «Rienzi», cantados por millares de voces.

Sube luego a la tribuna Wallhead (Londres), presidente de la Internacional Socialista, cargo que ocupó MacDonald hasta que se encargó del Gobierno inglés. Wallhead dice: «También el proletariado de la Gran Bretaña, el día 28 de septiembre, siguiendo vuestro ejemplo, conmemorará la fundación de la Primera Internacional yendo en peregrinación ante la tumba de Carlos Marx. Hoy me siento feliz por el honor de la representación que ostento al ofreceros este gonfalon rojo en nombre de la Internacional Socialista, que marcha próspera y triunfalmente en todo el mundo hacia la conquista del Poder, sin derramamiento inútil de sangre humana y por los medios de la más elevada civilización.»

Otto Bauer le sigue en el uso de la palabra, que dice que «entre las banderas del proletariado vienés aquí reunidas se agita también la de la Unión Obrera Educativa de Gumpendorf que es la más vieja bandera roja de Viena, ya que apareció por primera vez en 1867, y hoy viene aquí a saludar a la bandera más joven, a la que nos ofrece la Internacional. En esas dos banderas se condensa la historia de sesenta años de luchas. Una, señalando hacia el Norte, indica a los iniciadores, a los que trabajaron por despertar al proletariado de su letargo, bandera que ha sido conservada y defendida con celo y amor contra los esbirros de la reacción habsburguesa, que la bus-

caban para apoderarse de ella; la otra, mirando hacia el Sur, es la bandera que hoy inauguramos, la de la conquista definitiva, la que nos ha de conducir al Poder, la de la última victoria, el estandarte del Socialismo triunfante».

De numerosísimos pechos surge resonante el himno «¡Despiértate!», de Ricardo Wagner. Dos soldados socialistas suben a la tribuna y abrazan la bandera, aún envuelta. El ex ministro socialista de la Guerra, camarada Julio Deutsch, la bautiza; y la bandera es desplegada al viento. El pueblo reunido saluda clamorosamente, agitando pañuelos y sombreros. Todos están en pie, llenos de fervoroso entusiasmo. Cuantas banderas hay en el local son agitadas. Los coros y las orquestas atruenan el espacio. Numerosos aparatos foto y cinematográficos actúan reproduciendo esta escena inenarrable, Bauer, Wallead, Mertens, Sassenbach y Sxaret forman círculo alrededor de la bandera, que es enarbolada, y con la mano derecha en alto juran:

A ella queremos ser fieles,
fieles hasta la muerte;
a ella queremos ofrendar la vida;
a ella, a la bandera roja.

Es una bellísima obra de arte, de seda bordada. Tiene la siguiente inscripción: «5 de junio-21 de septiembre de 1924.—Internacional Sindical de Amsterdam.—Internacional Socialista de Londres.—¡Obreros de todos los países, uníos!» Dos hermosas cintas penden con el nombre de todos los países del mundo adheridos a las Internacionales. Es la primera y la más elevada ofrenda otorgada por las Internacionales que están forjando las mentes y los corazones para una nueva era...

Iso Branto

Viena, septiembre.

Secretariado se desprende que han pasado ya los tiempos de agitación producida por los comunistas.

En este Congreso los comunistas pidieron que los Sindicatos colaboraran con el partido comunista, siendo desechada la proposición por 139 votos contra 22.

Los diferentes puntos del orden del día fueron aprobados casi sin discusión, hallándose presentes los representantes de todas las organizaciones aliadas.

En el terreno político-social se aprobaron gran número de resoluciones y otras pasaron a estudio de la Comisión sindical.

En Dinamarca se propone la supresión del ejército y de la marina

El ministro de la Defensa nacional del Gobierno socialista de Dinamarca ha presentado ya el proyecto relativo a la nueva organización militar. Según este proyecto, quedan suprimidos los ministerios de la Guerra y el de Marina en aquel país.

Se suprime igualmente el servicio militar obligatorio. Todas las fortalezas serán desmanteladas o desarmadas. La marina será también suprimida.

El ejército nacional y la marina serán sustituidos por un Cuerpo especial destinado a colaborar con la gendarmería en el mantenimiento del orden interior y en la vigilancia de las fronteras y Aduanas, así como también en la defensa de los intereses de Dinamarca en los mares territoriales.

El Gobierno socialista de Dinamarca, apoyado por los trabajadores y los pacifistas de todo el país, cuenta vencer en las Cámaras.

"Ignominias de la Compañía de Tranvías,"

Intemperancias de "un niño bonito" dieron motivo el sábado día 4 del corriente, a una riña entre los conductores, n.º 59, Juan González (a) «Lavatina» y el n.º 75 Jaime Mir. El hecho ocurrió en el cruce de «San Serra».

El González, n.º 59, que por lo visto cuenta con carta blanca y con estómagos agradecidos entre la Selecta clase de inspectores, fiando quizás por ello con la impunidad, insultó groseramente de palabra y obra al Mir, n.º 75, quien vióse en la disyuntiva de repeler, cual procedía, la bestial acometida.

Presentes estaban en el hecho, los inspectores Pedro Martorell, n.º 7 y José Lascas y concienzudamente percatados de todo lo ocurrido, dieron parte a la Dirección, ordenando esa, fuesen inmediatamente relevados los citados conductores a su llegada a Palma; orden que fué cumplida al pie de la letra.

El día siguiente, domingo 5, fué expuesto un aviso en el cuarto de las liquidaciones, haciendo saber a todo el personal que los conductores n.º 59 y 75, quedaban suspendidos de empleo, hasta que la Comisión Ejecutiva fallara los correspondientes expedientes.

Durante los días 5, 6, 7 y 8, fué tomada declaración a todos los empleados que el hecho presenciaron, al igual que a los dos contrincantes.

En el transcurso de esos días, y previendo que el resultado, dados sus nada recomendables antecedentes, por otras faltas cometidas y de las que la Dirección tenía ya antecedentes, iba a ser despedido, el niño promotor de la riña, favorito del Inspector Sr. Oliver y otros que luego sacaremos a esca-

na, ideado el trabajo de zapa en el que es perito, maquiavélicamente lo puso en acción.

Conocedor de la flaqueza humana y que nada hay tan agradecido como un estómago satisfecho, emplazó al Inspector Sr. Oliver n.º 1; Sureda, n.º 3; Bueno, n.º 5 y al célebre Massot, n.º 8, a que aceptarían una opípara cena en C'an Perantoni, con la condición de que pusieran en acción cuantos medios su imaginación les sugiriera, a fin de que su cese, arrastrara también el de su contrincante compañero; es decir, fuera también despedido el ofendido Mir, y como el hombre es débil y exigente el estómago, claro, interviniendo en el asunto los inspectores n.º 1 y 3, se consumió la intriga y despedido también el pobre Mir; sin falta por su parte, fué decretado su despido, por la Comisión Ejecutiva.

¿Qué importa que un pobre, padre de 8 hijos, quede en la miseria, ante la perspectiva de una suculenta paella de arroz bien adobado?

Consumado el atropello atroz, el González, como anfitrión, reconocido a sus anfitriones, circuló invitación a los deseados, y como lo prometido es deuda, el día 8 por la noche en el comedor de C'an Perantoni celebróse la prometida cena con asistencia de los incondicionales del anfitrión, inspectores, Pedro Oliver, n.º 1; Bartolomé Sureda, n.º 3; Antonio Bueno, n.º 5; Enrique Massot, n.º 8; el mozo de estoque (limpia agujas) Miguel Cladera y el honrado González anfitrión, como broche.

¿No os dice nada lo sucedido, compañeros tranviarios? No juzgais de que es hora, dándonos cuenta de nuestra actual indefensión, uniros con un sólo hombre, y en apretado bloque, organizarnos con los demás trabajadores de la Casa del Pueblo, que amorosa nos espera para cobijarnos y como consecuencia, salir, sin algaradas a nuestra común defensa?

Sin ese calor, sin esa común solidaridad, desengañémonos compañeros, siempre seremos víctimas de las injusticias que diariamente se cometen contra nosotros, dada nuestra actual debilidad, de la que con creces se aprovechan los que así les conviene.

Un viejo tranviario

De los pueblos

ESPORLAS

Peor que nunca

Patrióticamente huyen más de mil pesetas de la caja municipal, ¿serán halladas? Por casualidad fuimos el martes de la semana pasada a presenciar la honrada administración municipal, la cual, más popularmente confió el delegado a casi todos los exsacristanes.

El número de los mismos asistentes a la sesión es pequeño, sólo seis de los once, los restantes patrióticamente brillaron por su ausencia, sus intereses comerciales van delante actividad y patriótico deber pero siendo varios de los presentes grandes en pecho y barriga, está el salón lo suficiente concurrido.

Leída el acta anterior fué aprobada, (no faltaba más, siendo semisacristanes). Acto seguido piden unos la palabra, otros hablan sin pedirla y don Lorenzo Matas, primer teniente, escucha con un habano en las muelas, recogiendo desde el salón público, la impresión de que a última hora, hará el resumen.

Lo único puesto a debate fué suplicar al Alcalde, la residencia de cierta cantidad recaudada hace unos dos años, en función a beneficio del

ejército de Africa, cuya cantidad no fué después allí destinada, sino puesta en Palma en una casa de préstamo, siendo el importe de la misma de mil y pico de pesetas, conste que según versión semioficial y pública, han ido a recogerlas para mandarias a los soldados de esta localidad, residentes en Africa y no han sido halladas, contestando el Alcalde, que como no militaba allí no sabe su residencia, pidiendo al señor secretario explicaciones, contestando éste, que están en caja, y que por salvar responsabilidades no quiere públicamente dar más explicaciones, nombrándose una Comisión para abrir y presenciar el estado de la misma.

Y nosotros preguntamos al señor Alcalde, ¿por qué es oscurecer el asunto a oscuras y no públicamente, demostrándose cómplice del chanchullo? ¿quien las trajo de la casa de préstamos? ¿con qué autorización?, es que aún hay amigos políticos o intereses coaligados y en fin está en su programa renovador patriótico ocultar los grandes chanchullos como el presente, luz y taquigrafos, señor Alcalde, que el verdadero patriotismo lo exige.

Y finalmente, don Lorenzo Matas con el cuerpo algo desarrollado y semi-acostado intenta hablar pero por casualidad le va un bostezo y sus palabras conspiran en su garganta, levantando el Alcalde la sesión, y el pueblo peor que nunca sin representación municipal y porquería por todos lados que otra vez expresaremos.

Un exsacristán

Esporlas, 14 Octubre, 1924.

Atrocidades bolcheviques en Georgia

He aquí las últimas noticias relativas a la tiránica conducta que los Soviets siguen en Georgia:

En Trebizonda los bolcheviques han ejecutado a 5.000 georgianos.

Entre Sukheum y Ochemchiri operan fuertes contingentes de infantería soviética, apoyados por la artillería pesada. Estas fuerzas incendian todas las aldeas que hallan a su paso, fusilando sin piedad a las familias de los insurrectos.

Ha sido declarado el estado de guerra en todo el país.

Se ha conferido a las «chekas» provinciales plenos poderes para proceder a su antojo, y sus miembros fusilan sin formación de proceso a quien les place. Los diarios soviéticos ocultan todos estos hechos.

En su fiera defensa por la independencia de su país los georgianos se han hecho fuertes en la provincia de Svanethie, causando grandes pérdidas a los bolcheviques y desarmando a varios destacamentos.

Los Soviets continúan fusilando georgianos, sin distinción de sexos ni edades.

Correspondencia administrativa

SON SARDINA.—Recibí de Jaime Covas, por pago de paquetes 3'35 pesetas, tiene pagado hasta 15 de Agosto de 1924. Saldo a su favor 0'47 ptas.

TERRENO.—Recibí de Jaime Borrás, por pago de paquetes 5'75 pesetas, tiene pagado hasta 30 Septiembre de 1924.

Pasajes

América y Francia; arreglo documentación para el embarque el mismo día GRATIS.

ROCA, Calle de Santo Domingo 12-2.º-2.ª

Imp. Roca, Ferrer y C.ª—Socorro, 92

Tienda de Curtidos de Juan Zanoguera Ganet

Curtidos de todas clases del País y Extranjeros y demás artículos del ramo de Calzado, a precios sin igual.

Venta al detall de pieles y suelas.

Unica casa con personal exclusivo para Cortes Aparados: Grandes ventajas en elegancia, solidez y economía.

Gran especialidad en «Colas» para Aparadoras.

¡No compreis sin antes visitar la casa!

Calle del Sindicato, 157.—Palma

AVISO: Los legítimos despertadores alemanes se venden en la acreditada Relojería de NAVARRETE

Se despachan también relojes de todas clases. Igualmente se hacen toda clase de composturas garantidas y muy económicas.

Siete Esquinas, 24.—PALMA

No equivocarse: Esquina Platería